Año II. Huesca 30 de Noviembre de 1884. Número 42.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynon, calle de las Escuelas Pias, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

VII.

Hemos de apelar á testimonios irrefutables para dejar sentada sólidamente LA BASE de la ASOCIACIÓN: testimonios que se hallarán en el corazón y en la conciencia de nosotros mismos; en la Revelación divina de todos los tiempos; en el Amoroso Maestro Jesús y en las leyes que rijen la Naturaleza, el Espíritu y la Humanidad. Mas como esto no es obra de uno, pobre, ignorante y atrasado en todos conceptos, que sólo podrá dar bosquejos desordenados y sucintos, hemos de limitar esta efusión del momento á disertar brevemente sobre la cuestión.

No hay otra égida, ni otro foso, ni otro cimiento para todas las manifestaciones sociales, que la aplicación de *«amar á los demás del mismo modo que quisiéramos ser amados»*, esto es, la caridad evangélica en toda su pureza, que tiene por fórmulas modernas el *«cada uno para todos y todos para cada uno»*, ó sea LA FRATERNIDAD. ESTE ES EL SÓLIDO CIMIENTO que resiste todas las pruebas, todos los huracanes, y á donde vienen á converger en último resultado todas las direcciones del pensamiento, todas las aspiraciones colectivas é individuales, y todos los desenvolvimientos en sus amplificaciones ó reducciones de manifestación.

LA EDAD DE ORO no vendrá sino por este camino. LA FRATERNIDAD es el resúmen de todos los deberes con el semejante, y exije desinterés, abnegación, tolerancia, indulgencia y bondad.

Pero es indispensable que LA FRATERNIDAD no quede escrita en los Pactos, Leyes positivas, Banderas de partido, Lemas de escuelas, Constituciones, ó simples contratos, teorias de libros ó predicaciones generosas; es indispensable que LA FRATERNIDAD VIVA EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE. Esta es la cadena que enlaza á todos. No hay otra.

¿Cuáles son los obstáculos que se oponen á su triunfo? El EGOISMO, que proclama el *«cada uno para sí»*, negación del amor fraterno, que hace imposible la avenencia y recibir con agrado lo que considera desmembramiento de sus goces; que se hace envidioso é hipócrita, celoso y descontentadizo ante el bien ó la elevación del hermano por sus propios merecimientos; que no quiere hacer á los demás participantes de la felicidad que desea para si solo y de los beneficios que piensa poder disfrutar, constituyendo una PLAGA DOMINANTE.

Habiendo FRATERNIDAD no habrá privilegios ni derechos excepcionales. Los hombres se tratarían de igual á igual y se estableceria la IGUALDAD, como consecuencia lógica y natural de la FRATERNIDAD.

A la IGUALDAD se opone otra plaga que es el ORGULLO, que quiere dominar

y ser el primero en todo; que se alimenta de lo privilegiado, de lo selecto suyo, de lo exclusivo y superior, para considerarse sobre todos los hombres, y continuar preocupado siempre con esa idea tenaz con que le ciegan sus pasiones, á pesar, á veces, de buenos propósitos. El orgulloso puede someterse á la igualdad, pero no la funda jamás: y si se establece, tiende á destruirla sembrando recelos, temores y desconfianzas, á que llama sus derechos y deberes.

De la FRATERNIDAD y la IGUALDAD nace la LIBERTAD. La benevolencia establece la justicia, y cesan los abusos de unos hácia otros, los daños mútuos, las desconfianzas y los temores, y todos son libres tranquilamente. No hay que añadir que la PAZ es un corolario inevitable.

La Fraternidad supone la Igualdad y la Libertad: sin ellas no sería aquella verdadera, y recíprocamente.

La Libertad sin Fraternidad es la licencia, la anarquía, la rienda suelta de las pasiones, la bajeza, el engaño y otros vicios ó desórdenes.

La Igualdad sin Fraternidad tambien es falsa, porque habría tiranías claras ó encubiertas.

Los tres principios de FRATERNIDAD, IGUALDAD y LIBERTAD, *son solidarios entre sí*, y el primero absorbe á todos y es la *base fundamental*.

Damos á la IGUALDAD el sentido lógico que se desprende de las leyes que rigen á los hombres. Cada uno se eleva por sus propios méritos y recibe segun sus obras. Una misma ley nos rije á todos, porque somos hermanos é hijos de Dios: tenemos los mismos destinos, y las diferencias de jerarquías sociales deben establecerse por los títulos de saber y las virtudes.

La adquisición de las riquezas será variable segun la energía de fuerzas y facultades de cada uno, y actividad que desplegue en el trabajo productor; pero como estas circunstancias, debidas en parte al progreso actual y en parte al realizado ántes, no anulan el carácter libre del trabajo social, no pueden ser las diferencias de la propiedad motivos que anule la Igualdad, porque la riqueza material no pasa de ser, ápesar del derecho del propietario, un instrumento, una forma ó resultado del trabajo, un legado temporal en sus estrechos y espinosos deberes.

No hemos de tratar aquí del concepto de la propiedad, ni de las jerarquías de lo porvenir en la *aristocracia-intelecto-moral*, ni de escribir un tratado sobre la Igualdad, puesto que podemos aceptarla como IGUALDAD ANTE LA LEY sin temor á palabras equívocas, y sin intención tampoco de privar á nadie de sus derechos é ideales, más ó menos inspirados en la abnegación ó en la justicia.

La Fraternidad, Igualdad y Libertad, conceden cumplida satisfacción á todos los ideales.

Queremos volver á repetir que no habrá base de Fraternidad, si no desechamos de nosotros mismos el *egoismo* y el *orgullo* que la destruyen.

Cuantos edificios se levanten sobre aquella en el nombre, pero subsistiendo en más ó menos grado el *orgullo* y el *egoismo*, serán falsos, vendrán á tierra, tocarán su ruina, se disiparán como humo de pajas, serán la casa fabricada sobre arena del Evangelio. Viceversa: por humilde que sea una cabaña, si la apoyamos sobre la roca firme de los deberes, de las virtudes modestas, humildes, sencillas, benévolas, cariñosas, complacientes, contentas de sí mismas, sin más anhelo que la utilidad para los demás, sin aspiraciones de brillo, sin desear desparramar su perfume en el bullicio, levantando altares en el corazón á la paz, á la esperanza y á la fé, asíduas en el trabajo tranquilo, sin desconfianzas en el porvenir ni en el presente, disciplinadas para corregirse sus defectos y completarse, solícitas para hacer á todos partícipes de la contemplacion de lo bello, y verdadero, y bueno, y santo, generosy amantes, esa cabaña resistirá todos los terremotos y

huracanes porque es parte del eterno cimiento que se labra en los espíritus más que en las formas.

Así, el *nuevo edificio social, la asociacion,* ha de tener por cimiento la CARIDAD.

Á los hombres de buena voluntad corresponde el estudiar las diversas direcciones sociales que reviste aquella LEY FUNDAMENTAL, que es el espíritu social y la palanca impulsiva del movimiento colectivo, así como los MEDIOS PRÁCTICOS ó formas combinadas, que mejor respondan al cumplimiento de la Ley.

Componiéndose lo social del conjunto de sociedades particulares, resuelto el problema de la *Asociación doméstico-agrícola-industrial*, que es la má complicada, quedará resuelto el problema total.

Pero el individuo es el elemento formante de la colmena social: luego si éste realiza sus armonías, tambien quedará resuelto el problema colectivo de la Asociacion. Mas no puede el hombre bastarse á sí mismo; necesita por su naturaleza el teatro social, y de aquí se deriva que los progresos individuales y colectivos sean tambien *solidarios* y simultáneos, no siendo posible, como pretenden equivocadamente nuestros políticos, aplazar la acción y ejecución de las leyes económicas y morales, sin dar lugar á la continuidad del no cumplimiento del deber.

Tenemos pues:

Fraternidad, Caridad ó Deber;
Igualdad ante la Ley, como efectos de una misma causa é hijos de un solo Padre, ó justicia en las relaciones;
Libertad ó Derecho;
Paz;
Solidaridad y Mutualidad, ó Reciprocidad generales en aspectos de la Ley, relaciones, necesidades, servicios, medios de satisfacerlos y aplicables á la vida total social;
Virtudes y órden de individuos y sociedad.

M. NAVARRO Y MURILLO.

(*Concluirá.*)

NOTAS DE ESTUDIO
SOBRE LA SANTA BIBLIA.

—

XI.

A pesar de sus vastos proyectos y de sus intimidades con Jehová, *el señor del cielo y de la tierra*, Moisés hace un viaje de Madian á Egipto en deplorables condiciones de comodidad. A Séfora, su mujer, y á su hijo, los hace montar en un asno (animal bíblico por excelencia), que con esta doble carga debía andar bastante despacio. El, *pedibus andando*, con la varita mágica que le habia entregado Dios, caminaba detrás, meditando mucho para no desgastar los zapatos.

Y aconteció en el camino que en una posada le salió al encuentro Jehová, y quiso matarlo. Entónces Séfora cogió un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echólo á *sus* piés, diciendo: A la verdad, tú me crees un esposo de sangre. El *Señor* le dejó luego ir.

Suplico al lector que, aunque vea sin comillas el párrafo precedente, no me haga la injuria de suponerle invención ni redacción mia. La atrocidad y el estilo son íntegros del *Exodo*, en sus versículos 24, 25 y 26 del capítulo 4.° No soy yo quien, en desprestigio y burla de la *Biblia*, hago á Jehová un José María semítico, saliendo á un camino á amenazar de muerte á un pobre hombre que camina á pié detrás de un borriquillo, fatigado con la carga de su mujer y su hijo. No soy yo el que, sin venir á cuento, hace que una madre circuncide á su hijo con una piedra de chispas, operación que debió hacer poner el grito en el cielo al pobre chico. No soy yo el que ha escrito el *sus*, que no sabemos á qué piés se refiere, porque *sus piés*, en el párrafo trascrito, dada la vaguedad de este pronombre posesivo en nuestra lengua, lo mismo pueden ser los piés de Moisés, que los piés de Séfora, que los piés del muchacho circuncidado, que los piés de Jehová. Lo único que aquí hay mio es la

sospecha vehemente de que si estos piés fuesen los de Jehová, debieran ser el patrón del pié inglés ó del pié patagónico, porque al trasformarse Jehová en salteador de caminos, no es de presumir que se echase unos piés de tres al cuarto, sino un par de piés de padre y muy señor mio.

* * *

Da verosimilitud á esta sospecha mia el versículo siguiente, en que aparece Jehová charlando mano á mano con Aarón, hermano de Moisés, á algunas leguas de distancia, recorridas como por ensalmo. Avisado por tan excelente correo, Aaron sale á recibir á su hermano, y lo besa con grande amor. Conferencian largamente, y, poniendo inmediatamente manos á la obra de sacar á los israelitas de Egipto, reunen á los ancianos del pueblo elegido, para participarle sus proyectos. Estos ancianos, sin duda escamones, como lo son en la *Biblia* todos los profetas con Dios, y todas las personas de seso con los profetas, piden señales de que lo que les participa de órden de Jehová es cierto, y entónces Moisés debió dejarlos con un palmo de boca abierta y profundamente convencidos de sus tratos con Jehová, mediante sus habilidades en el arte de los encantamientos.

* * *

Con haber persuadido á los ancianos, aún quedaba el rabo por desollar, en este negocio de la huida de Egipto. Este rabo eran los egipcios, á quienes debia hacer muy poca gracia perder aquellos excelentes y pacientísimos ladrilleros, canteros, etc., que venian hacia tantos años edificándoles ciudades y proveyéndoles á bajo precio de efectos muy necesarios. Los egipcios, en el *Exodo*, se personifican siempre en la palabra *Faraon*, nombre que tomarón los reyes de aquel vasto imperio.

Para desollar el rabo, quiero decir, para engatusar á Faraón, Moisés decide presentarse en Palacio. Pero Moisés, con todo su talento, con toda su ciencia y con todas sus intimidades con Jehová, tenia muy poco de lo que le sobra á Castelar: esto es, palabras bonitas, frases rotundas, periodos armoniosos y ademanes seductores; en suma no era elocuente. Tardo y balbuciente de palabra, nombra por vocero ó procurador á su hermano Aaron, y resuelta esta no pequeña dificultad, se presenta á Faraon con la siguiente embajada:

«Jehová, el Dios de Israel, dice así: Deja ir á mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto».

Yo no creo una palabra de toda esta relación; pero quisiera creer en ella para darme el placer de imaginarme la cara que pondria Faraon al oir este engaño; pues Moisés miente como un bellaco, por encargo de Jehová. Lo de ir al desierto era un pretexto: una vez allí... lá del humo.

Con la mayor naturalidad del mundo, Faraón replica:—¿Quién es Jehová? No tengo el honor de conocer á ese caballero.—Tal vez burló á expensas del recien nacido dióse un buen rato. Despues toma la cosa en serio, despide mal humorado á los dos hermanos unidos para engañarle, y, figurándose, no sin algun fundamento, que aquella inusitada petición de una *juerga* para todo un pueblo debian ser fantasías de ociosos, ordena que se les niegue paja á los israelitas destinados á la fabricacion de ladrillos. Y aquí fué ella. Los hebreos tuvierón que sudar de gota gorda en los rastrojos, en busca el combustible, lo que nos permite imaginar la vil condición y el abyecto estado de aquel pueblo que, con un mal gusto inconcebible, elegia Jehová para servirle y honrarle.

Los capataces hebreos, despues de algunas azotainas crueles de los cuadrilleros egipcios, se quejan amargamente á Faraón. Este les dice con mucha sorna: «¿No queriais ir al desierto á festejar á Jehová? ¿Puede ocurrírsele eso sino á la gente ociosa? Pues amiguitos á trabajar. ¡No hay paja!»

Comprendiendo la oportunidad del razonamiento faraónico, los capataces maldicen á Moisés y Aaron por haberles encalabrinado para salir al desierto. Y Moisés, viendo que su pretensión ha sido contraproducente, reniega de Jehová, que le tiene dicho en el capítulo anterior que Faraón no dejará ir al pueblo. ¿Por qué desfallece ó se llama á engaño? ¿Acaso duda de las palabras de Jehová?

* *

Sigamos con esta pesadísima relación. Jehová consuela con nuevas promesas á su desalentado profeta, manifestándosele con este nombre por vez primera, aunque desde el *Génesis* se le llama de este modo á Dios, que es otra prueba de que así es este libro de Moisés, como que el Cid estuviese en Roma y faltase al respeto al Santo Padre. Por que se me figura á mí, que si Moisés le hubiese escrito amén de mil contradicciones y repeticiones, en vez de decir constantemente *y dijo Dios* á *Moisés*, ó *habló Dios* á *Moisés*, hubiera dicho *me habló Dios* de esta ó de la otra manera

Viendo el profeta que las palabras no habian hecho mella al rey egipcio, decide intimidarle con sus encantamientos, figurándose honradamente que Faraón se quedaria extático, como los ancianos de Israel, ante los cubileteos escamoteos y mágias que sabia. Provisto de la varita que le habia regalado Jehová, y acompañado de Aarón, su hermano, cómplice y *tornavoz*, (pase la palabra en honor al diputado que acaba de hacerla notoria en estos pasados dias), se encamina de nuevo á Palacio. Expone su demanda, dice el rey que nones, y entónces, sacando Aarón su argumento de acebo, tira la vara en presencia del rey, y ¡oh pasmo! la vara se convierte en culebra. ¿Cómo dudar ya de Jehová? El que convierte una vara en serpiente, ¿no demuestra palmariamente que tiene dominio absoluto sobre la naturaleza? ¿Puede este dominio tenerle sino por delegación y permiso de Dios?

Yo por mi declaro que al que una vara la convierta delante de mí en serpiente, le concedo lo que me pida, le hago lo que quiera, incluso rey, que es el mayor sacrificio que pudieran hacer mis entrañas republicanas. ¿Cómo, pues, Faraón, al ver la vara hecha serpiente, no accedió á la petición de Moisés? Porque se echaría la cuenta que yo me hago, y es muy sencilla. Si este hace de una vara una serpiente, que es lo más imposible del mundo, ¿por qué no hace lo que me pide, siendo cosa tan sencilla, como es el echar á andar? ¡Aquí hay camama!

Y, en efecto, Faraón, sonriendo ante aquella pipiolada de la mágia, manda llamar á sus encantadores, y éstos, tirando cada cual su vara las convierten en serpientes. Hoy estas serpientes chiquitinas para más comodidad, metidas en sus canutos de madera, no valen, al por mayor, arriba de a duro el ciento, ni entretienen más que á los chiquillos.

Verdad es que el *Exodo* dice que la serpiente de Aarón se comió á las otras, pero como es el autor del libro israelita, pasémosle este desahogo sin comentarios.

* *

Todos los absurdos y niñerías que preceden son tortas y pan pintado para los que siguen, conocidos vulgarmente con el nombre de *las siete plagas de Egipto*. El disparate llega á la enormidad. Jehová, por intermedio de Moisés, hace siete locuras para rendir á Faraón, con las cuales el *Exodo* demuestra todo lo contrario de lo que pretende, esto es, que Jehová sea omnipotente y sabio.

Primera locura. Aarón alza su vara, aquella misma que se convirtió en serpiente, que se comió á las otras, y en el acto, las aguas todas de Egipto se convierten en sangre. Los encantadores egipcios hacen lo mismo, y Faraón sigue en su negativa. ¿Puede darse majadería más inocente que esta patraña

que desdora á la divinidad misma cuyo nombre se invoca?

Locura número 2. En vista de que las aguas convertidas en sangre no dan resultado, Jehová conversa de nuevo con Moisés y le ordena otra tontería. Aarón alza la vara consabida, y sobrevienen infinitas ranas que salen del rio y se meten bonitamente hasta ¡en la cama de Faraón. Los encantadores hacen otro tanto. ¿Puede dudarse de que si en Egipto hubiera sucedido semejante cosa, no se hubiera conservado indeleblemente en la memoria de mil generaciones el recuerdo de aquel *canturreo* universal é inaguantable?

Locura ó porquería nú. 3. Burlados tres veces Moisés y Aaron por los encantadores, discurriendo con el mismísimo diablo, patron de la suciedad, alzan la vara, y convierten todo el polvo de Egipto... ¿en qué dirá el lector?... Pues, con perdón del mismo, en piojos.

Lo único que se me ocurre, al ocuparme de este embuste, es deplorar que el bueno de Benito Labre, aquel padre de la mugre, que por haber amado tanto á esos señores parásitos en el siglo pasado, ha sido elevado á la dignidad de *santo* en nuestros dias, no estuviera presente en Egipto cuando esto aconteció. ¡Oh! ¡Y qué brillante ocasión le hubiera la vara de Moisés deparado para desplegar su inmensa caridad! Ya me parece estar viéndole alimentando un centenar de estos animalitos en cada pelo de la barba, acariciar una docena de gimnastas en cada pelo del pecho, y cobijar, como padre cariñoso, á los más débiles y enfermos en los recónditos lugares de su cuerpo glorioso, segun la Iglesia romana, en que el calor es más continuo, elevado y propio para la salud y la lozanía de estos séres, hijos tambien de Dios.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

UNA SESION ESPIRITISTA.

—

En un salón del Gobernors Square' de Lóndres, se celebró el 1.º de este mes una sesión espiritista, á la que asistió el *Primier*, Mr. Gladstone y cuatro señoras de la alta aristocracia, estas últimas en calidad de invitadas.

Los resultados obtenidos en dicha sesión por el médium Eglinton en el fenómeno psicográfico (escritura), no pudieron ser más satisfactorios.

Sobre una pizarra doblada á manera de un libro, el honorable Lord escribió várias preguntas en idioma inglés, francés y español respectivamente. La pizarra doble fué cerrada con llave y dejada sobre una mesa bajo los claros destellos de una fuerte luz de gas.

A poco empezó á percibirse el trazador ruido de un lápiz sobre la pizarra. Al terminar éste, se procedió á abrirla hallándose las respuestas escritas relativas á las preguntas hechas, habiendo algunas tan extensas hasta ocupar la mitad de la pizarra.

Las preguntas se relacionaban con el presente, no con el pasado ó el futuro.

Se volvieron á hacer otros experimentos sobre pizarras ordinarias, y se obtuvieron análogos resultados, ante los cuales Mr. Gladstone quedó muy impresionado.

Al concluir la reunión, el honorable lord expresó su firme creencia en la existencia de las fuerzas ocultas, las que aun tan poco se conocen y por consiguiente poco ó nada se sabe hasta hoy, resintiéndose de la negligencia de los hombres de ciencia con respecto á este asunto.

Así lo dice el *The Standard*, cuya relación no discrepa en nada de la hecha por el corresponsal en Lóndres del *Pall Mall Gazette*.

Por nuestra parte hemos de añadir á lo dicho por el honorable lord al terminar la sesión mencionada, que si cierto es, desgraciadamente, ¡que la

ciencia ha mirado hasta hoy como cosa baladí los fenómenos espiritistas, en adelante, merced al paso dado en este camino por Crookes, Warley, y otras eminencias, se detendrá aquella á examinar con la atención debida el movimiento de las «mesas giratorias», cuyo acompasado é inteligente golpear, le hará ver en lo que antes creyera nimiedad, la clave de muchos efectos psicológicos.

MISCELÁNEA.

Nuestro querido hermano el Sr. vizconde de Torres-Solanot, ha sido nuevamente procesado.

Bajo el epígrafe de «Confesonario y carlismo» publicó *Un Periódico Más*, en 30 de Setiembre próximo pasado, vários párrafos de un trabajo que algunos dias ántes apareció en el popular semanario *Las Dominicales del Librepensamiento*.

Nada penable vieron en ellos las autoridades judicial y gubernativa de la Córte; pero en Zaragoza, en la S. H. Zaragoza hay alguien encargado de hacer comprender á los Sres. gobernador y fiscal de Madrid que no saben cumplir con su obligación, y, al efecto, ese álguien denunció á *Un Periódico Más*.

El juez instructor de este sumario, entendiendo sin duda que el artículo denunciado no era atentatorio á nada ni á nadie, le cerró y remitió á la Audiencia para que en ella se dictara el fallo absolutorio, pero contra lo que era de esperar, la Audiencia se lo devolvió al remitente *para que procesase al señor Torres-Solanot*. Éste fué llamado el dia 13 al juzgado de S. Pablo donde se le notificó su proceso y que quedaba en libertad mediante fianza.

Tambien le persigue la autoridad gubernativa que, faltando abiertamente á la ley, quiere hacerle responsable de las multas impuestas al director de *Un Periódico Más*.

No es esto solo, sino que la influencia jesuítica pone en juego todas sus infames arterias para matar el órgano del libre-pensamiento.

Y ahora preguntamos nosotros.

¿Pretenden, por medios tan arbitrarios, que nuestro querido colega zaragozano se retire de la arena periodística y no sea la constante pesadilla de quienes solo se ostentan, viven y multiplican en la sombra del misterio, de los que conspiran contra papas, reyes y obispos, de los que tienen un código ó mónita secreta en la que se les previene que «todos los medios son buenos para conseguir el fin»?

Indudablemente es esto lo que se desea, pero no lo conseguirán. Nuestro hermano tiene conciencia de sus actos; nuestro colega sabe que la misión del periódico es ilustrar las inteligencias, decir la verdad, proclamar la justicia y defender el derecho; nuestro colega sabe que la causa que defiende es causa de luz y de redención, y no le intimidan ni los abusos, ni las arbitrariedades, ni los atropellos, ni ninguno de cuantos obstáculos puedan oponérsele á su camino, seguro como está de que las generaciones venideras le bendecirán como á uno de los regeneradores del siglo XIX.

Por lo demás, señores gobernantes, ya sabemos que

«Hoy el criminal no es
Quien roba, viola ó mata;
Lo es tan solo el escritor
Que á los defectos retrata»;

pero dia llegará en que brille el sol de la justicia, y entónces...

×

¡Qué heróico es el Obispo de Osma! De un solo *baculazo* ha excomulgado á nuestros queridos colegas *Las Dominicales* y *El Motin*, de Madrid, *La Bandera Tricolor*, de Aranda de Duero y *Un Periódico Más*, de Zaragoza.

De seguro que S. I. se diria:

«Es preciso que mi nombre, hoy de

todos ignorado, corra de boca en boca y adquiera celebridad. Desde este rincón del Burgo de Osma, nada puedo hacer en el vasto campo de las ciencias ó de la literatura para conquistar laureles; mis diocesanos saben ya del *pié que piso*; ¿qué me resta para conseguirlo? La excomunión, sólo la excomunión. Excomulguemos, pues; excomulguemos sin demora á esos periódicos impíos, á esos abortos del infierno que se complacen en arrebatarnos las inteligencias hasta hoy tan sumisas á nuestro mandato: ellos se encargarán de lo demás».

Y, efectivamente; *La Bandera Tricolor* y *Las Dominicales* han ocupado sus columnas en dar popularidad á su nombre, al nombre de Dr. Lagüera, que no es otro que el del excomulgador Obispo.

Mucho sentimos que nuestros colegas anticlericales se vean privados de la gracia clerical; pero, como no los excomulgados somos tan aviesos, no podemos menos de felicitarnos al tener la satisfacción de ver engrosar nuestras huestes con tan denodados adalides de la democracia y del libre-pensamiento.

⨯

Los números 91 y 92 de nuestro querido colega madrileño *Las Dominicales*, han sido secuestrados.

El primero lo fué por un artículo—segun los periódicos—en que contestaba á la excomunión con que le honró el obispo de Osma la pluma del nunca bastante celebrado crítico Eduardo de Riofranco.

El segundo lo ha sido por otro titulado «La semana vergonzosa» en el que dá pormenores de lo ocurrido en la coronada villa con motivo de la manifestación estudiantil.

Ambos artículos están impregnados de la rectitud y buen juicio que caracterizan al colega, pero está visto que en España no puede el escritor ni aun defenderse, sin prévia vénia de las autoridades. ¡Qué vergüenza!

Excusamos decir al colega cuánto sentimos sus recogidas.

⨯

El Sr. Obispo de Avila ha publicado una pastoral protestando del grandilocuente discurso leido por el Sr. Morayta en la apertura de curso de la Universidad Central.

Varios profesores de nuestro Instituto provincial y algunos escolares de Madrid, se han adherido á la predicha protesta; pero la mayoría, la inmensa mayoría de uno y otros, ha formulado una contraprotesta y organizado una manifestación expontánea de más de 3.000 estudiantes, segun cálculos de la prensa, manifestación que aún hoy ocupa el ánimo del gobierno y que es el tema obligado de todas las conversaciones.

El corto espacio de que disponemos en el presente número, nos priva comentar cual se merece la pastoral de S. I.: lo haremos en el próximo.

Entre tanto, seános lícito preguntar: ¿Cuándo se convencerán nuestros tonsurados y demás oscurantistas de que el siglo XIX no es el siglo XV? ¿Piensan, acáso, que la humanidad de hoy es la humanidad de ayer, siempre pronta á acatar con resignación digna de mejor causa, lo que ellos les ordenaban, sin cuidarse siquiera de examinarlo? Pues si tal creen, se equivocan; una prueba de ello es la manifestación estudiantil á que ántes nos referimos.

⨯

El P. Martorell está entre nosotros.

Y predicará, por toda una novena, en San Vicente el Real.

Y acudiremos ó oir sus pláticas.

Y daremos oportunamente cuenta de ellas á nuestros abonados (caso de que lo merezcan).

⨯

El Sr. G. G. H., en su revista «Huesca por dentro», inserta en *El Norte de Aragon*, dice que «los libre-pensadores se han empeñado en fundar escuelas láicas en casi todas las capitales de provincia», y que «pretenden educar aventajados discípulos para examinarlos en Leganés».

¿Qué se habrá figurado el revistero G. G. H. que son les escuelas láicas? Entérese del asunto antes de escribir sobre lo que no conoce, y cuando sepa que las escuelas láicas solo se diferencian de las demás en que no se enseña el catecismo ni religion alguna positiva, entonces el Sr. G. G. H. comprenderá que ha dicho un despropósito, y que los que dicen despropósitos son los que están en camino de Leganés.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.